

# Liliana Mahn: "Un chileno bien nacido no puede aceptar atropellos a los derechos"

CARMEN IMPERATORE

Desde que la ex directora del Servicio Nacional de Turismo, Liliana Mahn, se manifestó públicamente como "oposito-

ra independiente" a este gobierno, asumió un compromiso personal y político que asombra a sus amigos. Y suelen preguntarle si no preferiría acceder a esfe-

ras más altas, de análisis político, o volver a la TV. Sin embargo, como miembro del directorio de MIEL, ha decidido continuar por ese camino.

Y por eso no tiene ningún problema en repartir folletos e información electoral, como una más de las muchas colaboradoras de Mujeres Integradas por las Elecciones Libres, MIEL.

—Es necesario recuperar la confianza en nuestra autodeterminación y capacidad de gobernarnos como chilenos, sin necesidad de un tutor o patriarca. No podemos admitir que después del Presidente actual viene el caos, porque significa aceptar que somos caóticos y ese tipo de planteamiento no lo acepto: no es válido, no tiene ningún fundamento serio.

—Cuando invitamos a la gente a inscribirse en los Registros Electorales, algunos nos acusan de que los comunistas nos convencieron. Esa actitud es una falta de respeto nacional; implica no admitir que los chilenos pensamos por nosotros mismos; no necesitamos que nos laven el cerebro para reflexionar".

—En 1978, después de permanecer casi cinco años en Sernatur, usted comenzó a cuestionarse ciertas cosas. ¿Qué la hizo reflexionar?

—No fue un cambio de un día para el otro, sino algo paulatino, gradual. Hubo alertas fuertes que me hicieron abrir los ojos en Sernatur, con motivo del sectarismo. Ya había pasado la guerra y —aunque después se supieron muchas cosas— en ese momento se suponía que vivíamos una cierta normalidad; que no había persecución. Se suponía... Entonces, cuando uno siente que hay que echar a determinada persona, porque tiene una ficha que dice que anteriormente fue de la DC o del PR o del PS, uno dice: "No, no lo acepto". No lo acepté a la primera ni a la segunda vez y, a la tercera, presenté mi renuncia, tras un caso muy puntual.

—¿Hubo algo más?

—Dos experiencias muy duras que vivieron dos personas, cuya probidad y solidez espiritual me constaban. Tenía la absoluta certeza de que no actuaban en grupos armados ni en violencia, ni en nada de eso. Ellos me contaron ciertas experiencias que me convencieron de que no podía seguir en un sistema en el cual sucedían estas cosas. Más

Liliana Mahn: "No creo que después del Presidente actual venga el caos".



CARLA WOLLER

adelante, me ha tocado escuchar las vivencias de otros casos, pero a fines del 78, fue impactante. Después de eso, nunca más acepté un cargo de ninguna naturaleza relacionado con este gobierno.

Aclara que eso no quiere decir que no considera que, en otras áreas, el régimen ha tenido "algunos logros positivos".

—¿En la actualidad, se ha minimizado en usted ese impacto frente al atropello a los derechos humanos?

—En vez de minimizarse, se fue agrandando. Ningún chileno bien nacido puede sentirse cómodo en la propia piel cuando sabe que a las personas, por su manera de pensar, por sus ideas, por sus planteamientos privados o públicos, se las encarcela y se las agrede física y espiritualmente. Yo no podría dormir tranquila sabiendo que estoy ahí y que estos hechos suceden, aunque yo no tenga nada que ver. El viejo cuento de Bertolt Brecht. Es una cosa dura,

triste, desgarradora, que la gente no quiere ver, pero hay aspectos dolorosos en la vida y es necesario enfrentarlos.

—Ha reflexionado mucho durante los últimos nueve años.

—Muchísimo. Y no sólo en el aspecto más duro, terrible y aterrador, que es el de los derechos humanos, la tortura y el amedrentamiento físico o espiritual, sino también en la marginación del empleo, en el sectarismo que significa la descalificación y el decir "todo este grupo es malo, porque piensa distinto; son ingenuos, son traidores, son tontos útiles". Todo eso, que también es derechos humanos, lo fui recogiendo.

—Al comprometerse, no eligió el camino más fácil.

—No es lo más fácil, ni tampoco me hace más feliz, en el sentido de tranquilidad, pero sí me siento en paz conmigo misma. Por eso volví a Chile y se fueron generando cosas, como escribir en *La Epoca*, que me abrió otras perspectivas que, en

este momento, asumo con ciertas dificultades, porque nunca fui política. No sé qué responder cuando la gente me pregunta a qué quiero llegar en lo personal, porque sólo pretendo contribuir a crear conciencia sobre la necesidad de reivindicar la justicia, la libertad, la búsqueda de la verdad, la democracia.

—¿Dónde está, a su juicio, la mayoría de los chilenos?

—Sinceramente, creo que en el centro. Por eso, son una tremenda falta de respeto las acusaciones que nos hacen cuando promovemos la inscripción en los Registros Electorales. Comparto absolutamente la opinión de Igor Saavedra. Es tenernos muy poco cariño y una gran desconfianza, suponer que en la actualidad los chilenos no somos capaces de una postura equilibrada. Es aceptar que nos han anulado espiritualmente. Ningún chileno serio y bien puesto, como siento que es la mayoría, puede creerse el cuento del caos.

—¿Qué sistema cree usted que quiere esa mayoría?

—Un país equilibrado, con una tendencia progresista, como lo fue siempre Chile, que tuvo una de las primeras legislaciones sociales de salud, de vivienda, de educación, con un sistema económico mixto. La gran mayoría quiere la propiedad privada, pero por cierto con una distribución más justa. No soy economista para dar una receta, pero realidades objetivas como los mendigos y los vendedores en cada esquina, deben tener una solución distinta de la que se está aplicando.

—En este sistema, ¿qué gana el Partido Comunista y qué piensa usted con respecto a él?

—Nunca he sido ni voy a ser comunista por razones espirituales e intelectuales muy claras. Creo en la otra vida, en Dios, y tengo una concepción del ser humano de absoluto respeto por él, como fin en sí mismo y no como medio para nada. Conozco a gente del PC, a la cual le tengo mucho respeto como seres humanos, pero no creo en su propuesta en términos políticos ni económicos. Alguna vez fue, como todas las propuestas históricas, una respuesta a una situación extrema. Hoy no la creo válida. Pienso que en Chile, el PC ha crecido, en términos de propagación de su doctrina.

—Pero el general Pinochet dice que eso no es verdad.

—Sí, leí una entrevista donde el Presidente dice que no es verdad, porque electoralmente su porcentaje es menor que en la última elección parlamentaria del 73. Bueno, claro, es difícil que electoralmente se puedan medir las escasísimas manifestaciones seudoelectorales del país. Compararlas con una elección parlamentaria abierta... Pero sí han aumentado. En la medida en que no hay canales de expresión ni posibilidades de confrontación, el mensaje del PC tiene mayor efecto. En Europa y Latinoamérica se ha probado que en la mesa política el PC se mantiene estable o disminuye.

## "MIEL no es pura dulzura"

—Mujeres Integradas por las Elecciones Libres es un grupo muy serio, de mucho esfuerzo y trabajo, de un gran pluralismo. No es fácil coordinar a 16 personas, que estamos en el directorio, provenientes de distintos sectores del pensamiento político nacional; sin embargo, en reuniones de dos o tres horas solucionamos muchas situaciones, sin entrar en discusiones inútiles, ni a descalificaciones, sin que haya falsas susceptibilidades".

—¿O sea, las mujeres están dando un ejemplo de verdadera unidad?

—A mí me parece que sí. Por eso, aunque suene simpático llamarnos *abejitas*, es ponernos un estereotipo y marginarnos a un quehacer bastante superfluo. Lo que hacemos es mucho más importante. En nuestras reuniones no hay frivolidades de ningún tipo. Se trabaja y se proyecta el futuro. Sin embargo, los otros comités por las elecciones libres aún no integran a MIEL como un organismo que es mucho más que pura dulzura.



"La frivolidad está ausente de MIEL".